

Etnometodología e interacción
Perspectivas para el abordaje de la argumentación

María Elena Bitonte

Publicado en *Vigencia de la argumentación*, 2005, Buenos Aires, Proyecto, p. 91 – 105

1) Introducción*

La idea que orienta este recorrido es observar de qué manera, la insuficiencia de la lingüística tradicional para abordar los fenómenos del lenguaje, se resolvió con la incorporación de diversos aportes interdisciplinarios que ayudaron a crear nuevos espacios y nuevos objetos. En este caso, trataré de mostrar cómo la sociología, la antropología y en especial, la etnometodología abrieron la posibilidad de alcanzar dimensiones del lenguaje que antes ni siquiera formaban parte del objeto de estudio. Y cómo estas disciplinas permitieron focalizar fenómenos como la interacción, sin cuya consideración resultaría impensable la teoría contemporánea de la argumentación.

Tal como lo expresa Cristian Plantin (1993), “La interacción argumentativa será definida como una situación de confrontación discursiva en donde son construidas respuestas antagonistas a una cuestión común (...) Se trata de un proceso contextualizado que vincula a los protagonistas en un debate público” (p 481). De este modo, en la reflexión actual sobre la argumentación se ve cómo la categoría de interacción resulta esencial para pensar este género dialógico, en la medida en que el planteo argumentativo no depende de factores meramente formales sino de las características y de la relación interactiva, es decir, de las estrategias que se utilicen para el posicionamiento de los interlocutores, para las tomas de turnos, para suspender y dar continuidad al discurso, para negociar las significaciones y para la construcción enunciativa de los sujetos, objetos y situaciones¹.

Teun van Dijk (1985) señala que la base del análisis del habla natural ha sido producto del trabajo de sociólogos y antropólogos que centraron sus estudios en espacios considerados antes marginales (conversación cotidiana, diálogos institucionales, rumores, chistes, etc.) poniendo atención en los procedimientos desarrollados para comunicar y comprender al otro (turnos, rutinas, reglas sociales, etc.). Estos aspectos, fueron abarcados por lo que Garfinkel (1967) introdujo como *etnometodología*, disciplina que se convirtió, dice van Dijk, “en el nivel bajo el cual se ubicó la mayor parte del análisis de la conversación en la década siguiente”. La consecuencia metodológica más importante de esta aproximación reside en un desplazamiento del punto de vista sobre el actor social y en la convicción de que la realidad social no puede analizarse en términos generales y objetivos sino a partir de las interpretaciones del entorno que hagan sus propios miembros. En este sentido, esta perspectiva reveló que al narrar o argumentar, los hablantes producen

* Las citas directas de los originales han sido traducidas del inglés y del francés por María Elena Bitonte, especialmente para este volumen.

¹ Un acto de habla no puede reducirse únicamente a hechos lingüísticos y su eficacia –advierte Verón, tomando el ejemplo de la promesa- no depende de las fórmulas que se utilicen para realizarla sino “de la imagen que el alocutor tiene del locutor y de la naturaleza de aquello sobre lo que se plantea la promesa” y sigue “...y si es cierto que, en la mayoría de los casos, el obrero obedece a su patrón, sería absurdo atribuir la eficacia de tal relación a la producción, por parte del patrón, de fórmulas lingüísticas de un cierto tipo” (Verón 1988, 184). El planteo pone de relieve que en los intercambios discursivos se juegan relaciones de simetría y complementariedad que sólo pueden comprenderse en el marco de cierta relación de poder. En el caso de la argumentación, cualquiera sea su objetivo (la refutación, la comprensión, la persuasión) también cuentan estos aspectos.

señales, antes consideradas insignificantes (entonación, pausas, titubeos y demás expresiones verbales y no verbales) que por su carácter colectivo, dan al otro pautas de interpretación y guían sus presuposiciones e inferencias².

Deborah Schiffrin (1985) observa que tradicionalmente la argumentación ha sido objeto de interés de distintas disciplinas, pero muchas veces las respuestas acerca de la estructura fundamental de ese género, han resultado abstractas. ¿Se trata de secuencias de peldaños lógicamente relacionados?, ¿cómo se deducen unas proposiciones de otras?, ¿qué clase de inferencias desencadenan razonamientos falaciosos?. Las teorías más recientes de la argumentación rechazan el modelo silogístico formal. Estas teorías, tal como lo plantea Schiffrin, ofrecen observaciones interesantes, pero más que despejar la estructura formal de la argumentación, terminan en una serie de esquemas clasificatorios y de pautas prescriptivas para distinguir los buenos argumentos, de los malos. Pero ¿qué hay de los argumentos sujetos a constricciones sociales y culturales concretas? Es en este espacio que se ubicará la etnografía del habla.

2) Etnometodología y lingüística. Puntos de partida

Talcott Parsons, con su teoría de la acción³ formó desde Harvard, en la década del '60, a toda una generación de sociólogos, entre ellos a Harold Garfinkel. Garfinkel se convierte en el precursor de la etnometodología introduciendo las ideas de *proceso* e *interacción social* como alternativas al esquema planteado por la sociología tradicional, atendiendo a los aspectos comprensivos y cualitativos sobre los explicativos y cuantitativos y rechazando el rigor y la causalidad prevalecientes en las ciencias sociales. Así, por oposición a la postura durkheimiana, construida sobre la negación del sentido común y las manifestaciones cotidianas, esta nueva sociología centró el foco en las interacciones ordinarias. Esta tendencia se extendió de manera creciente a otras áreas del conocimiento y sin duda, el interés de la lingüística por los fenómenos interaccionales parte de este movimiento (Coulon: 1988).

Efectivamente, el interaccionismo generalizado que afectó a las ciencias humanas durante la década del '60, obligó a la lingüística a revisar sus principios metodológicos y epistemológicos. En Francia —explica Kerbrat-Orecchioni (1990)— la lingüística interaccional surge movida por el interés de abordar unidades más amplias que puedan orientar no sólo el análisis del discurso sino sus gramáticas. Ya con la incorporación de la teoría de la enunciación en el análisis, la lingüística había salido de su “*ghetto inmanentista*” (Kerbrat 1990: 9), con el aporte de la teoría de los actos de habla, la unidad pertinente dejó de ser la frase para a ser una secuencia de frases donde *decir* deja de ser únicamente, transmitir una información. Pero sólo con la etnografía comienza a delinarse la necesidad metodológica de incorporar la noción de *contexto*. A partir de entonces comenzó a perfilarse una revisión teórica que se tradujo en visiones muy confrontativas de teorías como la de los actos de habla, que Francis Jacques (1985: 24) resume de manera contundente: “Se diga lo que se diga, la relación interlocutiva es la gran ausente de la pragmática del discurso de Austin (...) Es, en efecto, uno de los escándalos intelectuales de

² Sobre este punto se puede consultar Harvey Sacks, *The inference-making machine: notes on observability*, en van Dijk: 1985

³ La teoría de la acción de Parsons analiza las motivaciones de los actores en el marco de modelos normativos y axiológicos, pero concebidos no como contenidos y reglas dadas sino como procesos de interpretación (cfr. Coulon: 1988)

la pragmática, que el análisis de los *speech acts* se haya desarrollado independientemente de una teoría bien fundada de la interacción verbal”⁴.

Una aproximación interaccional se basa en el postulado de que todo discurso es una construcción colectiva. En este sentido, el monólogo –salvo situaciones excepcionales- es considerado una patología del lenguaje⁵. Sin duda son condiciones ineludibles de esta aproximación, las nociones de *monológico* y *dialógico*, vinculadas a la idea de bajtiniana de *clausura*. Kerbrat (1990) propone atender preferencialmente al dialogismo *externo*, considerando el hecho de que el emisor no sólo “habla”, sino que se dirige a alguien con la dirección de su mirada, con la orientación de su cuerpo, con marcadores verbales de alocución, de registro de escucha, con la intensidad de la voz, con retomas o reformulaciones, con apelaciones fáticas y con todo el conjunto de procedimientos que usa el hablante para interpelar y asegurarse la escucha de su destinatario⁶.

3) De la etnometodología a la etnografía del habla. Dell Hymes

La etnometodología, concierne a la “tecnología” de las conversaciones, ya que se ocupa de describir los métodos y procedimientos que utilizan los miembros de diversas comunidades para comunicarse (Kerbrat: 1990). Sobre esta base se conformó un grupo de investigadores entre los cuales se encuentran Gumperz, Goffman, Frake, Erving-Tripp, Sacks, Hall, Labov⁷ y Hymes. Sus trabajos se caracterizaron por una aproximación inductiva en la comunicación inter-étnica. A partir de los años 70 la etnometodología se divide en dos grupos: los que se dedican al análisis de la conversación y los que continúan con los objetos tradicionales de la sociología (educación, justicia, cárceles, administración institucional, prácticas juveniles, etc.). El encuentro de Garfinkel con Dell Hymes en la Universidad de California en Los Angeles, es uno de los acontecimientos fundacionales de la etnografía del habla.

Aunque el interés por el lenguaje en su contexto etnográfico es observable –según señala Lucía Golluscio (2002) - ya desde las investigaciones de los americanos Franz Boas y Edward Sapir, Dell Hymes se ubica entre los principales exponentes de esta corriente. Sostiene Hymes que, inversamente a la lingüística estructural, cuyo objeto son las invariantes de la lengua, la sociolingüística se propone el estudio sistemático de la diversidad. Esto constituye un problema empírico que no se agota restringiendo el objeto a comunidades exóticas y elaborando minuciosos informes, sino que exige la implementación de un método cualitativo etnográfico y a la vez, lingüístico. Si bien no hay al respecto un cuerpo teórico organizado y ni siquiera acuerdo sobre pautas de descripción, Hymes (1986) insiste en la necesidad de “una teoría general de la interacción entre el lenguaje y la vida social” desde donde cobren visibilidad aspectos como las relaciones de intimidad o distancia social, que pueden marcarse tanto por un cambio de lengua (en grupos bilingües),

⁴ en Kerbrat:1990 p.11

⁵ Un análisis de las características de esta clase de discursos es presentado por Judith Johnston, “*The discourse symptoms of developmental disorders*” en van Dijk, 1985, cap.7.

⁶ Otros índices de regulación son los siguientes: mirada, movimientos de la cabeza, fruncimiento del ceño, sonrisas, cambios posturales, movimientos de la mano, pausas, vocalizaciones como *hmm...*, morfemas exclamativos, aprobatorios y otros, demandas de reiteración o aclaración, anti-reguladores (desvíos de la mirada, ausencia de señal de escucha) (Kerbrat-Orecchioni:1990).

⁷ Tal como lo señala Kerbrat-Orecchioni: 1990, Labov ocupa un lugar como etnógrafo de la comunicación, particularmente en sus trabajos de dialectología urbana o en los del discurso terapéutico. El objetivo de este tipo de encuadre es el análisis conversacional en el marco de las interacciones cotidianas, en su entorno natural y otorgando especial importancia al material no verbal. Cfr. Labov: 1972 y 1976, etc.

como por cambios de registro, tono u otros desplazamientos semejantes. De este modo, los etnógrafos del habla integran al estudio del lenguaje, las pautas comunicativas y cognitivas de las comunidades. En este sentido, la propuesta de Hymes focaliza el componente de *actuación* (performance) que Chomsky había caracterizado como desviación de la norma y desarrolla su noción de *competencia comunicativa*.

4) Proyecciones para una teoría de la argumentación

¿En qué medida las categorías de análisis de la etnografía pueden resultar operativas para el estudio de la argumentación? Voy a presentar en una apretada síntesis algunos ejemplos de cómo tres etnógrafos abordan las argumentaciones de sus sujetos. Uno, es el estudio de un caso que presentó Rosana Guber (1994), que toma como objeto una entrevista a dos jóvenes autoadscriptos como “nacionalistas” donde se observa cómo van construyendo en el discurso su propia *comunidad de habla*, generando una serie de mecanismos de inclusiones y exclusiones y comprometiendo a la antropóloga en ese juego discursivo. Otro, el trabajo de Antonius Robben (1995) quien analiza los componentes interaccionales que se ponen en juego en la construcción discursiva de la verdad. Su objeto fueron los argumentos de los protagonistas de la violencia y represión de los años de la dictadura militar en Argentina. Y por último, el trabajo de Deborah Schiffrin en el que analiza la organización de la argumentación cotidiana (en Teun van Dijk: 1985).

4.1) Argumentos nacionalistas

Rosana Guber (1994) analizó la construcción discursiva de dos jóvenes “nacionalistas” y de su comunidad de pertenencia. Prestó atención especialmente, a las características de los actos de habla, el respeto y las violaciones a las máximas conversacionales y los fenómenos de reflexividad.

Con frecuencia, los argumentos no tienen como objetivo refutar la palabra de alguien presente sino prever las posibles refutaciones de un Otro previsto como antagonista. La antropóloga no se coloca en el rol de antagonista, ya que elige como estrategia, simetrizar la relación, mostrándose “tan amplia”. Entonces, los fundamentos presentados tienen como fin “salvar la cara” ante una potencial audiencia opositora, frente al dilema planteado por la situación de cómo ser nacionalista sin haber ido a Malvinas, perteneciendo a la clase convocada. Cito un fragmento:

(J no participó de la guerra de Malvinas porque se encontraba en el extranjero)

J- Entonces tengo ese sentimiento de culpa, no? Pero a mí lo que me mueve no es la culpa, para nada. Lo que me mueve es un sentimiento de patriotismo y, digamos, si soy nacionalista primero porque somos colonia, y está muy especificado colonia en tres sentidos: territorial, los ingleses están en Malvinas; el económico, la patria financiera y toda la articulación, multinacional, toda una economía no nuestra; y cultural porque estamos escuchando música en inglés, japonés, lo que sea, pero eso no es lo nuestro, como decían los Chalchaleros “Santiagoño no ha de ser, quien obre de esa manera, despreciar la chacarera por otra danza importada”.

R- Ahá, ahá.

P- Entonces, digamos, si somos nacionalistas, porque somos colonia, sino no nos alcanzaría el título de argentinos

R- Claro, (integrarte) a partir de lo que sos vos.

P- Claro, a partir de la identidad. Yo jamás... si viene música francesa, bueno, que vengan, la vamos a escuchar, cómo no?

J- Es un problema de principios, también cómo uno está formado. Yo por ejemplo puedo escuchar música norteamericana o de cualquier país del mundo, que no me va a pasar nada, porque yo me siento identificado con mi país, con mi cultura. Pero el problema es que mucha gente, probablemente la mayoría está confundida.

Partiendo de la base de que “la información se obtiene **de** la entrevista, **por la interacción**, pues contenido y forma son inseparables” (p.30), Guber señala cómo los jóvenes, para construir su propia comunidad de habla, recurren no sólo a determinados tópicos (la autoridad de la historia, el mito originario de la Independencia, los Granaderos, la chacarera), y también al tono (asertivo, imperativo) y a ciertas formas de cortesía y seducción, que incluyen el uso del pronombre de 1ª persona plural, *nosotros*. Tal como la define Golluscio (2002, p. 32) “la competencia comunicativa excede la competencia gramatical y el uso entendido como actividad y como producción, para incorporar nociones de uso receptor y de sentimientos de pertenencia y de inclusión social inter-generacional que operan en la definición de los límites de lo que constituye una comunidad de habla”. El trabajo de Guber, apoyado en la etnografía, el interaccionismo simbólico y la perspectiva de Goffman, muestra en qué medida la competencia comunicativa interviene en la formulación de los argumentos de los sujetos a una determinada comunidad de habla. Además, la consideración de aspectos como las vacilaciones, la apropiación de los turnos, la complejidad sintáctica, las modalidades de la cortesía y la seducción en el análisis de los argumentos de estos jóvenes, le permitieron a la antropóloga, detectar las maniobras discursivas que realizan los sujetos bajo condiciones específicas y abrir el camino para desmontar las estrategias que constituyen sus gramáticas. Así, llega a la convicción de que los aspectos ideológicos y de poder de los discursos se expresan no solamente en los contenidos de los enunciados sino especialmente en la forma que adoptan.

4.2) Las distancias emocionales en la gestión de la verdad

Hacia 1989 y en el contexto del decreto de indulto del presidente Menem, el etnógrafo Antonius Robben viene a Argentina para tomar entrevistas a militares y víctimas de la represión durante la dictadura militar. La preocupación por la construcción de la verdad en el trabajo de campo, le abrió a Robben (1995) la dimensión argumentativa del discurso y lo llevó, a analizar la relación entre seducción y persuasión. Tal como lo entiende el etnógrafo, la seducción –deliberada o inconciente- es un componente clave de la argumentación, en lo que hace a las estrategias de validación, refutación y configuración de la verdad:

“Creemos ser persuadidos por una clara exposición –dice Robben (1995 p.88)- con fuerte evidencia que nos mueve a reconsiderar nuestras pobres opiniones. Pero ¿cuál es la prueba que se nos presenta? ¿Cómo está sostenida retóricamente? ¿cómo está moldeada la información como para tener un gran impacto sobre nosotros y distraernos de las cuestiones que queremos examinar en profundidad? ¿son siempre conscientes los interlocutores de la dimensión retórica de sus conversaciones?”.

Evidentemente, los argumentos por sí solos no persuaden. La seducción, en el trabajo de campo y sobre todo en las indagaciones sobre conflictos políticos y de poder, resulta un elemento primordial a la hora de persuadir del propio punto de vista. Aunque la persuasión parecería estar en las antípodas de la seducción –la primera convence por argumentos, la otra, por apariencias- sin embargo, las formas retóricas de exposición, que

apelan a la seducción, son una dimensión más frecuente de lo que se pudiera esperar en los intercambios conversacionales, incluso, en el discurso científico.

Robben retoma la distinción que hacen Platón y Aristóteles entre razonamiento dialéctico (basado en pruebas e inferencias lógicas) y retórico (que persuade apelando a las emociones) y afirma que el frecuente recelo hacia la retórica deriva de la desconfianza que produce la manipulación emocional. Un rasgo característico de la seducción –y en eso se distingue de las formas de cortesía- es que no opera a través de la apertura sino del secreto y la mistificación. Fórmulas como “le diré un secreto”, “nunca antes dije esto a nadie” o “le voy a decir esto pero no lo grabe ni lo escriba”, abren escenas de sugestiva confidencia. “El secreto seduce”, afirma Robben y remarca que el comentario de los militares acerca del secreto de la información “sirvió como estrategia para dominar mi posición interpretativa de observador. Fue una invitación a la complicidad” (p.94).

Robben observó distintas estrategias a partir de las cuales los militares buscaban disminuir la distancia, simetrizar la relación, apelando a veces al sentido común y otras, a una lógica racional y desapasionada, que es la que, suponen, caracteriza al científico. Veamos un fragmento del argumento de un General interrogado sobre las estrategias lícitas e ilícitas en la guerra sucia llevada a cabo por los militares argentinos:

General: Cuando me hablan de las restricciones en la guerra, estas son lucubraciones hechas por juristas. Las naciones no tienen que respetarlas. Por ejemplo, cuando ellos lanzaron la bomba nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki, esto estaba prohibido de acuerdo con la Convención de Ginebra. Pero ¿quién iba a decirle al Sr. Truman, “Sr. Truman, esto está prohibido ¿por qué la lanzó? Si continúa, lo vamos a llevar ante el tribunal de Nuremberg”. No, porque él ganó la guerra. ¿Quién iba a hacerlo? Ahora, ¿por qué el Sr. Truman lo hizo? Porque dijo “Bueno, morirán 200.000 personas, pero si no lanzamos la bomba, 600.000 norteamericanos morirán, o un millón. Bueno, entonces, entre 200.000 japoneses y un millón de norteamericanos, dejemos que 200.000 japoneses mueran”, y lanzó la bomba. Porque la distinción entre lo lícito y lo ilícito en la guerra es absurda para mí, porque la guerra presupone desde el inicio el uso de la violencia –como dijo Clausewitz- y el uso de violencia sin restricciones hasta que el objetivo sea alcanzado (p90-91, trad. del inglés, M.Bitonte).

En el otro extremo, el argumento del padre de un revolucionario desaparecido incorporó discursivamente al etnógrafo en su tormento, provocándole una pérdida de la distancia crítica. Veamos la respuesta que le da un Coronel al padre de un joven desaparecido, cuando le pregunta qué sucedió:

Coronel: Bueno, mire, Ud. tiene que hacer lo siguiente: tiene que hacer de cuenta que su hijo tenía cáncer (...) y que está siendo operado en una sala en la que hay un carnicero y un doctor; ruegue que haya sido el doctor el que lo haya operado.

(...)

Padre: No sé qué me detuvo. Porque yo estaba desesperado. Pero Ud. no se imagina cómo, con qué satisfacción el decía lo que me estaba diciendo. Y tenga en cuenta esto: que este hombre estaba en servicio activo. (trad. del inglés, M. Bitonte)

El caso le sirve a Robben para afirmar que la seducción retórica forma parte de la incorporación intersubjetiva de la dimensión emocional y no coincide necesariamente con una manipulación deshonestas de la verdad. Dice:

“En estos momentos de completo colapso de la distancia crítica entre los interlocutores, perdemos toda dimensión científica de la entrevista. Aplastados por la emoción ya no existe ninguna necesidad de explicación, porque sentimos que todas las preguntas ya han sido contestadas. ¿Qué más hay que preguntar? ¿Qué más hay que decir? ¿qué más necesitamos saber? ¿Qué más hay que saber?” (p.94).

La seducción como estrategia recurrente de validación de los argumentos, le mostró al etnógrafo no sólo hasta qué punto él mismo puede ser presa de las redes de sus interlocutores sino que además, lo llevó a la conclusión general de que así como la guerra era definida según Clausewitz como *la continuación de la política por otros medios*, la seducción podía definirse, después, en la democracia, como la continuación de la política argentina por otros medios: “Ni la fuerza bruta ni la coerción sino el modelaje de las apariencias se convirtió en el arma de influyentes jugadores de la política argentina” (p.97).

4.3) Argumentación e interacción

Para Deborah Schiffrin, la argumentación es fundamentalmente interacción. En virtud de la recurrencia de patrones culturales en la conformación de argumentos públicos⁸, para Schiffrin no es pertinente distinguir entre argumentación monológica y dialógica. Ella propone en cambio, una diferenciación provisoria entre argumentos *retóricos* y *oposicionales*. Una argumentación retórica es aquella en la que el hablante presenta un monólogo intacto como soporte de su postura. Pero establece esta postura como potencialmente disputable. En la argumentación oposicional, en cambio, uno o más hablantes sostienen abiertamente sus posiciones en pugna. Schiffrin analiza cuáles son los elementos indexicales y los actos de habla que presentan las distintas posturas en el evento argumentativo (preguntas, pedidos de información, etc.) y advierte que en la argumentación retórica, las claves de identificación de la postura (marcadores de intensidad, reiteraciones, ubicación en la estructura secuencial de la argumentación, etc.) son notoriamente evidentes. En el argumento retórico, además, el argumentador fortalece su posición estableciendo comparaciones con otras creencias y hace explícita la indicación de su disputabilidad. Esto resulta especialmente visible cuando se trata de aserciones emergentes de opiniones o sentimientos. Esa peculiaridad les confiere un estatuto ambiguo a dichas aserciones en relación con la verdad, pero no se puede negar su eficacia en las argumentaciones cotidianas: si bien los juicios individuales no son verdaderos por su carácter subjetivo y falta de evidencia, su validez no puede ser puesta en duda. Veamos un ejemplo:

DS: Lo que tenga que suceder, va a suceder

Irene: Sí

Yo creo ... sé que es el destino

Es eso realmente

Porque eh mi esposo tiene un hermano que murió en un accidente automovilístico y al mismo tiempo había otro tipo ahí que salió sin ni siquiera un rasguño.

Y eh yo realmente siento-

Yo no siento que puedas forzar el destino

Y pienso que un montón de gente lo siente así.

⁸ Remite a Bloch: 1975, *Political language an oratory in traditional society*, New York, Academic Press

El argumento oposicional, en cambio, es una interacción que crea una gran polarización entre las posiciones. En el siguiente ejemplo uno de los interlocutores abre su turno con una interrupción, después, interpela a su adversario por su nombre propio y luego le plantea una pregunta. Schiffrin muestra que ese acto interrogativo no tiene como objetivo obtener una respuesta sino que constituye un desafío:

Irene: Henry, permíteme hacerte una pregunta. Vos hiciste una afirmación acerca de las madres: que llevan adelante la casa, ¿correcto? Y bueno ¿cuántos padres hoy tienen dos empleos, porque no pueden afrontar los gastos, y no están nunca?

Henry: Eso es malo. Bueno es la sociedad en la que estamos

Irene: Mirá mi esposo tiene un empleo. No está en casa ahora. No estuvo desde las 7:30 esta mañana

Henry: Trabaja mucho.

Irene: Básicamente, yo llevo adelante la casa, *si*. Porque si no ¿quién va a hacerlo?

La pregunta inicial forma parte de un doble movimiento que sirve en primer lugar, para abrir una ranura en el discurso que le permite a Irene encajar su siguiente afirmación y en segundo lugar, para proponer su propia experiencia personal como respuesta y a la vez, como evidencia⁹. Este tipo de estrategias, así como las expresiones evaluativas del tipo “correcto” y otras semejantes, demuestran la necesidad del contra-argumentador de sentar las bases de un acuerdo que le haga de piso para lanzar su ataque. El contra-argumentador toma de este modo, la delantera, situando el foco de la argumentación y tornando al interlocutor, vulnerable. Schiffrin demuestra, de este modo, que en cualquiera de las dos clases de argumento, lo que aparece como rasgo estructurante es la necesidad de cooperación y esto es observable en indicadores semánticos concretos: “El balance entre competición y cooperación en la argumentación oposicional obliga a cada persona discursiva a participar de una negociación continua de significados referenciales, sociales y expresivos” (p45). Tener en cuenta estos aspectos estructurales de la argumentación, dice, ayuda a dilucidar por qué tan pocas veces los argumentos alcanzan una resolución.

5) Conclusión

Sin duda, el análisis de la conversación tiene como punto de partida la labor de los etnometodólogos y dio por resultado una enorme expansión del campo de la lingüística. Las consecuencias metodológicas del aporte interaccionista son la puesta en relieve del estudio de las formas dialogales de la producción discursiva, de la oralidad y de las materias conversacionales “auténticas”. Diferentes corrientes practicaron el método desde áreas muy diversas y tomando en cuenta criterios normativos básicos, pero de manera dispersa. Entre otros que incorporaron pautas del aporte etnográfico, podríamos incluir las propuestas de van Dijk, Duranti, Moeschler, Plantin, Perrin, Jacques, entre otros. Los trabajos de corte interaccionista tuvieron un gran empuje en la tradición anglosajona pero, como señala Kerbrat-Orecchioni (1990) llegaron a Francia con retraso y con el costo de la importación

⁹ La experiencia personal de Irene es usada como garantía de su conclusión (la razón de que las madres llevan adelante la casa es que realmente no tienen otra elección). Finalmente, Irene argumenta que el hecho de que la autoridad de los padres ha disminuido no es causa necesaria de la desintegración familiar y su propia familia es puesta como contra-ejemplo.

de una terminología cuya traducción resulta ambigua y poco satisfactoria¹⁰. En Latinoamérica podemos mencionar a Luiz Marushi y a las argentinas Isolda Carranza y Lucía Golluscio.

La competencia argumentativa es la más compleja de todas ya que compromete acciones y valores. La etnografía del habla abre un campo de estudio de los procesos de hegemonía y subordinación en la construcción de argumentos, llamando especialmente la atención sobre las situaciones de simetría y asimetría en los intercambios, las modalidades de acceso a la toma de palabra y de posicionamiento de los sujetos. Espero haber mostrado hasta qué punto estos aspectos resultan estrategias fundamentales en la validación de argumentos. Esta reseña quiso ayudar a pensar acerca de algunas proyecciones teórico-metodológicas de la etnografía a una teoría de la argumentación.

Algunos conceptos operativos

a) **Interacción:** Su estudio fue ampliamente desarrollado por Birdwhistell (1970)¹¹ y todo el grupo de la llamada Universidad Invisible¹², cuyo trabajo dio lugar, por ejemplo, al análisis de casos de autismo y esquizofrenia consideradas como disfunciones de asincronía y arritmia en la comunicación. En esa línea, y para acentuar el carácter de sincronización y armonía como ideal de la comunicación, Winkin (1981) recurre a la imagen de la orquesta: los usuarios “orquestan” el lenguaje en la vida cotidiana, provocando contextos de inteligibilidad que no se reducen a la expresión verbal. Una de las consecuencias metodológicas del aporte interaccionista consistió en la observación de la simetría y complementariedad en los intercambios, lo que dio lugar, por ejemplo, al concepto de *contrato comunicacional*¹³. Desde una perspectiva interaccional es preciso tener en cuenta la forma en que los participantes establecen los términos de su *contrato*, lo negocian y se hacen co-responsables. Deborah Schiffrin incorpora esta perspectiva en su trabajo de campo y sostiene que “La argumentación es un género discursivo en el cual los esfuerzos de los individuos por establecer fundamentos para su propia posición al mismo tiempo que socavan los fundamentos de la posición contraria, son el resultado de una continua negociación de significados referenciales, sociales y expresivos; esto depende mucho de la cooperación y la competencia de los hablantes y oyentes” (1985, p.35). Así, argumentar no significa persuadir a otro para que acepte una posición a la que inicialmente se oponía o para que incorpore el punto de vista del otro ya que lo más frecuente es que las argumentaciones terminen sin vencedores ni vencidos.

b) **Reflexividad:** La etnógrafa argentina Rosana Guber explica: “Normas, reglas y estructuras no vienen de un mundo significante *exterior a, e independiente de* las interacciones sociales, sino de las interacciones mismas. Los actores no siguen las reglas, las actualizan y, al hacerlo, interpretan la realidad social y crean los contextos en los cuales los hechos cobran sentido” (Guber, 2001 p.44). En esta línea, comenzó a circular en los ámbitos académicos en los años ´60, el concepto *reflexividad* (la idea de que expresar una situación equivale a construirla socialmente) como

¹⁰ Precisamente, Kerbrat (1990, *Les interactions verbales I*) en un notable esfuerzo de sistematización, hace un relevamiento de las corrientes que adoptaron el análisis interaccional del discurso.

¹¹ Traducido por Winkin:1981, *La nueva comunicación*

¹² La ausencia de raigambre institucional llevó a que se conociera a este movimiento transdisciplinario y desterritorializado como “Universidad invisible”. Estaba constituida por lingüistas, psiquiatras, sociólogos, filósofos, comunicólogos, antropólogos, folkloristas, etnólogos, entre otras especialidades. Se puede considerar a Bateson – este “explorador genial”, según lo define Kerbrat (1990)- como el “maestro de pensamiento de toda una generación de investigadores que han verdaderamente, fundado el análisis de las interacciones” p.58.

¹³ Cfr. Verón: 1985, *El análisis del contrato de lectura*

condición de toda conversación. En los trabajos de campo citados en este artículo, la noción de reflexividad aparecía como punto nodal (Guber: 1994, Robben 1995).

c) **Contexto:** Los estudios del lenguaje muestran a la vez la necesidad y la dificultad de especificar los alcances de la noción de *contexto*. Mientras que desde posiciones sociológicas tradicionales, se tiende a enfatizar las normas sociales que regulan el comportamiento (instituciones, parentesco, etc.), desde aproximaciones funcionalistas el contexto fue o bien descartado, o bien objeto de abordajes mecanicistas, en donde la relación con el texto se reducía a formas de determinación o de causalidad. Los estudios etnográficos se caracterizaron por concebir el contexto como proceso de co-construcción del sentido¹⁴. Es en el marco de esta renovada concepción que Gumperz elabora idea de *lenguaje contextualizado* retomando la metáfora orquestal¹⁵. Gumperz incorpora los aportes de Garfinkel, Goffman, Scheflen, Bateson y Birdwistel e incluye, por primera vez, los rasgos de flexibilidad, reflexividad, relevancia y jerarquía entre los participantes¹⁶. Para ilustrarlo, presenta un sugerente ejemplo en el cual toma ciertas fórmulas recurrentes que utiliza Bach para situar la ironía. Se trata un fragmento bíblico enunciado por sacerdotes, “*Si es el rey de Israel, que se baje de la cruz y lo creemos*” (de *La Pasión*, de San Mateo). Esta frase, en la composición de Bach, es objeto de la siguiente operación de pasaje: del acorde E mayor a C mayor y de ahí a G mayor. Esta transposición produce, una disonancia entre la malicia que sugiere el enunciado en el texto bíblico frente a la inocencia que emerge de la armonía del fragmento musical. Es que el enunciado sometido abruptamente a un C mayor habilita un proceso inferencial del cual se sigue que los sacerdotes hablan inocentemente. En efecto, la simplicidad, del tono marca el enunciado atribuyéndole un rasgo de candidez a estas altas figuras. La inferencia se confirma con los estudios musicales: C mayor es, efectivamente, la forma en que Bach contextualiza la ironía. Como colorario, podemos decir que Gumperz toma ese pasaje musical como un evento argumentativo donde lo que produce el enlace entre los datos y la conclusión (inferencia) está dado por la operación de contextualización.

d) **Indexicalidad** (Garfinkel: 1967): es el valor de expresiones verbales o no verbales que remiten la significación a la situación y a los participantes. “La indexicalidad –dice Guber, 2001, p 45- refiere a la capacidad comunicativa de un grupo de personas en virtud de presuponer la existencia de significados comunes, de su saber socialmente compartido”. La indexicalidad es, entonces la relación entre el habla y el contexto, en tanto que indica de qué modo cada expresión se engarza con un marco que la especifica y da relevancia. Silverstein (1976) desarrolla la relación de indexicalidad, a partir de la noción de *índice* de Charles Peirce, como la capacidad de un signo para señalar la “existencia” contextual de una entidad. La importancia de estos elementos indexicales es que constituyen pragmáticamente los *eventos de habla*. De modo que el *ground* indexical se va transformando en el discurrir de los intercambios, contribuyendo en el proceso interactivo de construcción del contexto reflexivo y dinámico.

¹⁴ Duranti, 1988 y Duranti y Goodwin, 1991.

¹⁵ Peter Auer (1992) presenta el concepto de contexto de Gumpers en “*Introduction: John Gumperz’ approach to contextualization*”.

¹⁶ El concepto de contextualización fue introducido por Jenny Cook-Gumperz y John Gumperz en 1976 y fue reelaborado en numerosos trabajos posteriores, tal como lo indica Peter Auer, quien lo define de la siguiente manera: “El lenguaje no es sólo un sistema semiótico cuyo verdadero uso está determinado por el contexto; este sistema semiótico (o mejor dicho, este sistema de sistemas semióticos) es en sí mismo también responsable de la validez del verdadero contexto que es necesario para interpretar las estructuras codificadas en él. El contexto, entonces, no está dado como tal en una interacción, sino que es el resultado del conjunto de los esfuerzos de hacerlo válido. No se trata de una colección de “hechos” materiales o sociales (como que una interacción tenga lugar en tal o cual lugar, entre tales participantes, etc.) sino una (serie de) esquemas cognitivos (o modelos) relevantes para la interacción en un momento dado” Auer, 1992 p22.

El citado trabajo de Schiffrin (1985), presenta un especial interés ya que muestra hasta que punto esta clase de índices definen el tipo de argumentación: en un argumento de tipo *oposicional* - dice Schiffrin- se plantean posiciones en disputa abiertas, en cambio, en un argumento *retórico*, el hablante establece una posición cuidadosamente especificada para ser reconocida como disputable. Entonces, los elementos indexicales organizan la información en el argumento, señalando, derivando o enfatizando cuál es el punto principal de la discusión. Pronombres, verbos, conjunciones y otros elementos, pueden servir en la argumentación para definir diferencias de género (la introducción de una explicación como justificación) o en el estatuto informacional de las intervenciones (posición, fundamento, garantía). Así, una misma expresión, como una réplica de asentimiento puede, en tanto saber socialmente compartido, funcionar en un argumento retórico como un modo de marcar un dato como evidencia, o bien puede dar pie a un cambio en el eje, en un argumento oposicional.

e) **Comunidad de habla:** La noción de habla incluye, para Hymes, no sólo la expresión oral sino también la escritura, los silbidos, la canción, las percusiones y otras semejantes. La diferencia entre los conceptos de *comunidad lingüística* como “grupo de gente que se relaciona a través de la lengua” (Bloomfield: 1933) y *comunidad de habla*, definida como unidad social de análisis reside en que esta última no depende de que los miembros utilicen las mismas expresiones lingüísticas, sino de que compartan un repertorio mínimo de elementos y de estrategias comunicativas que les permitan un intercambio discursivo satisfactorio. De ahí que su abordaje requiere un trabajo cualitativo para la definición de la situación, que contemple los procesos de identificación mutua en la interacción. Desde este marco, los interlocutores son concebidos como miembros identificables de determinada comunidad, con competencia receptora y con pautas cognitivas y comunicativas compartidas (Golluscio: 2000, 28).

f) **Competencia comunicativa:** La noción de competencia, elaborada por Hymes (1967) rompe, a la vez que completa la de Chomsky (1966) y se refiere a las aptitudes que le permiten al sujeto hablante, comunicarse eficazmente en situaciones culturales específicas¹⁷. Mientras la competencia chomskyana insistía en la aptitud de un hablante oyente ideal, perteneciente a una comunidad lingüística homogénea, Hymes antes bien, enfatiza la *diversidad* de las competencias, incluso dentro de una misma comunidad. Heterogeneidad, pero estructurada, lo que permite su abordaje.

g) **Acto, evento y situación de habla:** partiendo de la base de que el habla conforma, a su modo, un sistema, se puede estudiar distinguiendo unidades mínimas. Salvando las distancias con Austin y Searle, la unidad mínima de la etnografía del habla es el *acto de habla* (preguntar, responder, pedir, prometer, ordenar, etc), cuyo marco de inteligibilidad está acotado por el llamado, *evento de habla*. Los eventos de habla están sujetos a normas de uso que se especifican y gestionan en una situación comunicativa concreta: la *situación de habla* (diálogo cotidiano, debate, conferencia, clase, ceremonia, etc.). Un evento de habla puede estar compuesto por varios actos de habla. Por ejemplo, en una clase (situación de habla), un debate (evento de habla), aserciones, preguntas, refutaciones,

¹⁷ De este modo, la concepción comunicacional de la competencia se opone a la generativa en varios aspectos. Por un lado, el hecho de que una oración sea gramaticalmente correcta no es suficiente para que sea utilizada adecuadamente en una situación dada. La competencia comunicativa tiene en cuenta el conjunto de reglas conversacionales que rigen por ejemplo, los turnos de toma de palabra, la sincronización, el abordaje de los temas, la coherencia entre los enunciados y las réplicas, las negociaciones conversacionales, etc. Esta competencia comprende, en definitiva, un gran número de principios de adecuación o “tacto”, en relación con cuándo formular un pedido, un ofrecimiento, una aseveración, una refutación, etc. Pongamos por caso el enunciado: “Yo y Pedro partiremos mañana” que cumple con la regla de corrección gramatical pero viola el principio de cortesía que dice que nunca la primera persona debe ponerse en el primer término. Los principios de cortesía son un complejo dispositivo de aptitudes y saberes socio-culturales que ejercen presiones sobre el sistema de la lengua.

defensas, etc. (actos de habla). Lo sustancial, desde esta perspectiva, es que las variables que regulan y especifican los actos no son inherentes sino contextuales. Una orden puede ser identificada como tal tanto por el uso de determinadas fórmulas (“por este acto se le ordena” en una intimación judicial) como por el tono, intensidad o modulación de la voz (“¿te vas?”) o por la relación social de las partes (¿me podés tener esto listo para mañana a las 8hs.?). Asimismo, una pregunta, en una argumentación puede considerarse como un acto de habla que no busca una respuesta sino reubicar el tópico (cfr. Schiffrin: 1985).

h) **Componentes del habla:** son variables como el *estilo* y los *modos de hablar* (académico, *fashion*, cortesía, etc.)¹⁸. Para definir los *componentes del habla* (Hymes: 1986) resulta sustancial el aporte de la lingüística comunicacional de Roman Jakobson (1960: *Lingüística y poética*) de quien Hymes toma los elementos constitutivos del *acto de comunicación* para reformularlos como elementos del *evento de habla*: a) *escenario* (tiempo, lugar, condiciones culturales de lo apropiado e inapropiado, escena psicológica) b) *participantes* (hablante o destinador, oyente, destinatario o audiencia) c) *propósitos y fines* d) *forma y contenido del mensaje* (el *cómo* forma parte de *qué* se dice) e) *clave* (tono o manera de decir) f) *canal* (oral, escrito, etc.) g) *variedades y registros* h) *normas de interacción e interpretación* (relacionadas con el los sistemas de creencias de cada comunidad) g) *género* (argumentación, conversación, carta, ensayo, parcial, poesía, cuento, etc.)¹⁹. Hymes (1986) pone especial énfasis en las secuencias de desplazamientos entre *componentes del habla* porque considera que estas transiciones son indicios reveladores de la relación entre lenguaje y sociedad. Así como un desplazamiento tonal puede ser un indicio relevante para evaluar datos contextuales, como veíamos en el ejemplo de la composición de Bach, una variación de lengua para Hymes, puede sugerir no sólo un cambio de esfera de actividad sino también una actitud ofensiva; el pasaje del relato a la confidencia puede tener como objeto reducir o aumentar la distancia entre los participantes; el desplazamiento de la voz hacia el susurro puede sugerir un reconocimiento de confianza recíproca entre los interlocutores pero también, la exclusión de un tercero, así como las violaciones o el cumplimiento riguroso de las convenciones, pueden resultar relevantes en el análisis de eventos argumentativos.

Bibliografía

- Auer, Peter, “Introduction: John Gumperz “Approach to contextualization”, en Peter Auer y di Luzio, Aldo, eds., *The contextualization of language*, University of Constance
- Bloomfield, Leonard: 1933, *El lenguaje*, lima, Univ. de San Marcos
- Carranza, Isolda, 1997, “Autoridad retórica y conversación”, en *Diálogos Hispánicos* vol. 2, Amsterdam, Rodopi
- Coulon, Alain: 1988, *La etnometodología*, Madrid, Cátedra (París, Press Universitaires de France, 1987)
- Duranti, Alessandro, 1988, *La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis*, Newmeyer, Cambridge Linguistic Survey, T. IV, “The socio-cultural context”
- Duranti, Alessandro y Goodwin, Charles, 1991, *Rethinking context*, Cambridge, Cambridge U.P.
- Garfinquel, 1967: *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall

¹⁸ Para ampliar este punto ver Golluscio, 2002

¹⁹ Los géneros no siempre coinciden con los eventos de habla. De ahí que el desplazamiento de los géneros, de sus espacios regulares, sugiere el análisis de sus efectos de sentido.

- Golluscio, Lucía 2002, *Etnografía del habla: textos fundacionales*, Bs.As., Eudeba
- Guber, Rosana, 1994, “Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis”, en *Revista de investigaciones folklóricas* vol.9, FADA(Fundación Argentina de Antropología), Bs.As., Argentina
- 2001, *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Bs.As., Norma
- Hymes, Dell, 1976, “La sociolingüística y la etnografía del habla”, en Ardener, Edwin Ed. Antropología, Sociedad y lenguaje, Bs. As., Paidós
- 1986, “Models of Interaction of language and Social Life” en Gumperz y Hymes Eds., *Directions on sociolinguistics: The ethnography of Communication*, Oxford/Nueva York, Basil Blackwell en Golluscio: 2002 (*Modelos de interacción entre lenguaje y vida social*, revisión de Hymes, 1967)
- Jacques: 1979, *Dialogiques. Recherches logiques sur le dialogue*, Paris: PUF
- “Argumentation et strategies discursives” en *L’argumentation*: 153-171, Paris, Madarga
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine, 1995, *Les interactions verbales*, Paris, Armand Colin, (1ª ed. 1990)
- Marushi, Luiz Antonio, 1986, *Análise de la conversação*, Sao Paulo, Atica
- Plantin, Cristian, *Lugares comunes. Tipos, estereotipos, clichés*, Ed. Kimé, París, 1993
- Robben, Antonius: 1995, “The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence”, en Carolyn Nordstrom y Antonius Robben, *Fieldwork under fire, contemporary studies of violence and survival*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London
- Schiffrin, Deborah, 1985, “Everyday argument: The organization of diversity in talk” en van Dijk: 1985, vol. 3
- Silverstein, Michael, 1976, “Shifters, categorías lingüísticas y descripción cultural” en Basso y Selby, 1976, *Meaning in anthropology*, University of New Mexico
- Toulmin, Stephen, 1984, *Introducción al razonamiento*, Macmillan Publishing Company, E.E.U.U.
- van Dijk, Teun, 1985 *Handbook of discourse analysis*, vol. 3: “Discourse and dialogue”, London, Academic Press
- Verón, Eliseo: 1985, *El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media en Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*, Paris: IREP
- 1988, *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa. Bs.As. 1993
- AAVV 1981, *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1982 (Selección y estudio preliminar de Winkin, Yves)